



Ruta 06

# La Grijuela

# Camino de La Grijuela



3 horas



10 km



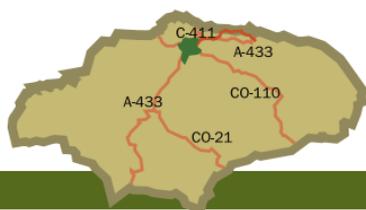
baja



90%



otoño a primavera



Situación de la ruta en el término municipal



Saliendo desde el Hostal Municipal Sierra Morena, se toma la carretera CO-110 en dirección a Córdoba, para dejarla en la primera curva, tomando el camino que asciende levemente junto a la fábrica de Jamones Ibéricos de Villaviciosa. Por encima justo de estas instalaciones hay un edificio de piedra en ruinas, que pasa desapercibido por estar muy cubierto de vegetación, se trata de un antiguo lavadero, donde las mujeres del pueblo acudían a esta tarea y que más tarde fue refugio de los chavales en sus juegos y travesuras, algunos, hoy menos niños, aún recuerdan que encontraban tritones en sus pilas.



#### Almendro en flor

El camino es en realidad una vía pecuaria, la Vereda de la Alhondiguilla, en la que se reconocen los restos de un antiguo muro de piedra a la izquierda. A la derecha dejamos un camino de acceso a un olivar, para continuar ascendiendo, pasando junto al depósito de butano a un lado y las instalaciones del CEDEFO (Centro de Defensa Forestal) al otro. Inmediatamente se llega a la carretera A-433, por cuyo arcén hay que andar escasos metros para seguir por el camino que desciende. Próxima está la casa rural Puerto Carretas que alberga en su planta baja una almazara de aceite ecológico.

El tramo de la vía pecuaria que sigue es muy interesante por

mantener un buen número de especies nobles del matorral mediterráneo: coscoja, durillo, rosal silvestre, cornicabra, agracejo, olivilla... Al llegar a la parte baja de la cuesta que hemos ido transitando, se pasa bajo un acueducto de cemento, canalización en cuyo techo hay que reparar pues es fácil localizar algún nido de golondrina dáurica, construcción inconfundible por su estructura de barro y el tubo de entrada al mismo.

Al camino se une un arroyito que alimenta un pequeño huerto, su escasa entidad no supone ningún obstáculo al caminante. Se llega de nuevo a la carretera A-433, que en su punto de encuentro hace una cerrada cur-

va rodeada por el trazado antiguo de la misma carretera. Hay que cruzarla y seguirla unos pocos metros a la derecha hasta encontrar un hueco en el quitamiedos, por el que hay que descender, retomando de nuevo el trazado original de la Vereda de la Alhondiguilla, que discurre paralelo a la carretera. Al fondo se observa un pinar de pinos piñoneros muy cuidado dado que se explota la piña con fines comerciales en la cooperativa local.

Así se llega al punto en el que de la A-433 sale un camino asfaltado señalizado como carretera cortada a 4,5 km. Hay que seguir hacia adelante, por un camino amplio que hay que dejar en cuanto se pueda para caminar junto a la carretera asfaltada, con una valla ganadera a nuestra izquierda. Esa es la referencia a seguir hasta llegar a una antigua cantera, de grandes dimensiones, que fue utilizada en su momento para la construcción de la carretera. Se continúa hasta contactar de nuevo con la carretera a la altura de la antigua planta de transferencia de residuos, siguiendo por el arcén unos cuantos metros, se toma un camino a la izquierda muy ancho que al principio discurre entre olivos.

En este tramo se observa que a la izquierda sobresalen dos cerros, el más próximo se denomina Cabeza de Vaca y alberga los

restos de un antiguo castillete, y el segundo es el Cerro de los Pinos. En el primer caso destaca el color verde oscuro de la vegetación mediterránea autóctona que lo cubre y distingue del resto del paisaje. A este recinto fortificado se le calcula unos 1.200 metros cuadrados de superficie, con origen en la Edad Media.

Encontramos una bifurcación de caminos, con una casa antigua a la izquierda, debiendo desechar el de la derecha y continuar hacia abajo. En la siguiente bifurcación hay que tomar el de la derecha porque el otro conduce a una gran cortijada con una gran palmera, es el cortijo de Los Teófilos. El paisaje es aquí muy interesante, se trata de un amplio valle muy bien delimitado por cerros llenos de encinas y olivos, es muy fácil disfrutar de los baños de ovejas merinas que pastan en la zona sin inmutarse por los transeúntes. El elemento central del mismo es el arroyo de la Vegosa, que mantiene durante prácticamente todo su curso una vegetación de ribera bien conservada, al principio sauces y algunos álamos, que dan paso a adelfas y zarzas. Se pueden observar también plantas como el rosal silvestre, que ornamenta tanto en el momento de su floración como sus frutos, así como otras especies más raras como el rusco. Este arbusto, que puede llegar al metro y medio de altura, tiene la curiosidad de que

sus pinchudas hojas no son tales sino tallos aplastados con aspecto foliáceo que se desarrollan en la axila de diminutas hojas escamosas.

Tras cruzar el arroyo hay otra bifurcación de caminos, hay que tomar el de la derecha, que baja ligeramente en la dirección del arroyo, hacia una casa próxima. El recorrido está bien delimitado a ambos lados por alambreadas ganaderas. El paseo es muy agradable, con el curso de agua muy próximo, a la derecha, que servirá de referencia, hasta que se une a él también por la derecha, otro arroyo, el de la Tolva.

Muy cerca queda la cola del embalse de Puente Nuevo. Cuando el nivel de agua está bajo queda al descubierto un puente que nos permitirá cruzar a la margen derecha del arroyo de la Vegosa; sin embargo, en los periodos de máxima crecida hay que cruzar dicho arroyo en cuanto se pueda -no presenta ningún problema- para seguir caminando por la orilla del embalse. Al fondo aparecerá la impresionante chimenea de la Central Térmica de Puente Nuevo, y a la derecha quedará el cortijo de la Grijuela. Hay que continuar bordeando hasta llegar a un muro de piedra bien conservado dispuesto perpendicularmente a nuestra dirección y un camino forestal que asciende a la derecha, pero la dirección correcta es continuar por la ori-

lla de la enorme masa de agua, desde donde es fácil observar cormoranes y gaviotas en invierno. Hay que destacar también el impresionante efecto que el reflejo de la vegetación forestal hace en la lámina de agua.

Llama la atención la gran cantidad de líquenes anclados en los pinos y encinas, árboles muy necesitados de tratamientos forestales. No hay pérdida continuando el camino, que en una curva a la derecha se torna cuesta arriba: es el tramo más dificultoso de la ruta, sobre todo si se hace en bicicleta de montaña, que se habrá de abandonar durante un rato, hasta llegar arriba a un cruce múltiple de cinco caminos. Desde este punto, y con un poco de paciencia, aprovechando un momento de asueto para recuperar fuerzas, es fácil localizar rapaces como el ratonero, azor y águila calzada. Además de este interés por la observación de aves, el enclave resulta muy placentero por las vistas que desde él se obtienen.

Hay que tomar el camino que sale enfrente, que baja flanqueado a la derecha por una hilera de eucaliptos. Pronto se llega a una cancela y a la carretera A-433, que habrá de cruzarse extremando precauciones. Al otro lado, el quitamiedos pierde continuidad, permitiendo el acceso al arcén, por el que hay que seguir en dirección a Villa-





Encinar en umbría

viciosa de Córdoba. Justo antes de la curva a la izquierda que hace la carretera, hay que tomar una senda cuesta abajo, señalizada con un plástico en un pino, para seguir entre una masa de jaguarzos que en primavera enriquece la estampa. El sendero continúa por una terraza construida cuando se hicieron las repoblaciones, dejando a la derecha un arroyo pequeño, que hay que cruzar por un paso bien señalizado por plásticos y fácilmente reconocible en el terreno.

Siguiendo por otra terraza rápidamente se llega al Camping Puente Nuevo, no sin antes dejar de apreciar los abundantes indicios de conejos (cagarruteros, excavaduras, madrigueras...) que hay en la zona a pesar de no ser un hábitat óptimo para el mismo.

## LAS PIÑAS

Como se aprecia rápidamente al entrar en él, Villaviciosa de Córdoba es un término forestal y su economía se vincula lógicamente a esta naturaleza. Uno de los recursos tradicionales es la piña, no en vano es el municipio más relevante a nivel provincial. Para favorecer esta producción, las masas de pino piñonero deben estar bien cuidadas, por lo que la localidad avanza continuamente en este sentido, posibilitando cursos de formación y capacitación. La recogida precisa de cierta alevosía y destreza pues hay que subirse a árboles que a veces son de gran porte, para arrojar las piezas al suelo tiran de ellas con un gancho. Se suelen contar mentalmente las que caen para saber cuántas se tienen que recoger luego.

Para paliar la dificultad que el porte excesivo de los pinos causa en la recolección, se van sustituyendo los pies de estas características por otros de menor porte. Esta transformación se hace de forma progresiva, injertando los pinos pequeños. El pinar piñonero precisa de pocos cuidados pero sí es necesario que se esté pendiente de las podas de fruto, que luego redundarán en una mayor producción.

El descargue de leña es una imagen frecuente en los itinerarios por este municipio, antiguamente este recurso se utilizaba para

fabricar picón aunque esta práctica ya sólo se ejerce por algunas personas del pueblo.

Antes la piña se vendía entera, pero actualmente se obtienen los piñones en la cooperativa local, que aunque varía de un año a otro, se puede cifrar en unos 400.000 kg/año. De esta forma, la piña está suponiendo un motor interesante para la economía puesto que a esta cooperativa no sólo va a parar la producción villaviciosana, sino la de gran parte de Andalucía. Esta situación abre nuevas expectativas de desarrollo, no sólo en cuanto al avance que supone el procesamiento del piñón sino a obtener un valor añadido del recurso y los subproductos generados con él.

El piñón se consume de forma directa o bien en algunos guisos y salsas, pero el uso más frecuente es para la elaboración de dulces. Antiguamente se utilizaba por su efecto balsámico para curar las enfermedades del pecho.



Sacos de piñas



## ANDAN POR AHÍ

A veces, en nuestras excursiones, nos sabe mal no disfrutar de la fauna que conocemos y que encuentra en la zona visitada su hábitat perfecto. Sin embargo, diferentes indicios presentes en nuestro camino nos pueden ser de gran utilidad. Los excrementos de los animales son una señal clara de su presencia, sin embargo hay que tener bastante experiencia sobre éstos y recurrir a veces incluso al olfato para diferenciarlos, por lo que no es el sistema más apetecible por cualquier persona.

Pero hay otra forma de conocer quién anda por nuestro entorno: las huellas que dejan los animales, si el sustrato es lo suficientemente apropiado. El devenir de ciervos, jabalíes, ginetas, meloncillos... son ejemplos que quedan impresos en el terreno y que se pueden incluso coleccionar. Para ello necesitamos una arandela de plástico duro o cartón, con la que se enmarca la huella, un poco de escayola y agua con la que se hará una gachuela que sirve para rellenar ese recinto que recoge la huella original y... sólo es cuestión de esperar unos minutos para extraer el "negativo de la huella" y poder estudiar sus características.

